

mo. Tiene tres ojos, uno de ellos en medio de la frente, ya sea para dar á entender que este dios reina en los cielos, en el mar y en los infiernos, ya quizá para manifestar que ve lo pasado, lo presente y lo futuro.

Salimos para Tirinto, distante de Argos cerca de cincuenta estadios\*. De esta antigua ciudad no han quedado mas que los muros, que tienen veinte pies de grueso, y la altura proporcionada. Están hechos de enormes peñas, hacinadas unas sobre otras, y tan gruesas, que apenas podria un par de machos arrastrar las menores. No habiéndolas labrado, rellenaron con piedras menores los vacios que dejaba la irregularidad de su figura. Estos muros duran muchos siglos hace, y quizá excitarán la admiracion y sorpresa de aquí á miles de años.

El mismo trabajo se observa en los mas antiguos monumentos de la Argólide; mas principalmente en los muros medio derribados de Micenas, y en las grandes excavaciones que vimos cerca del puerto de Nauplia, situado á corta distancia de Tirinto.

Todas estas obras se atribuyen á los Ciclopes, cuyo nombre excita ideas de grandeza, por haberlo dado los primeros poetas, unas veces á

\* Cerca de dos leguas y media. (Mas de legua y media de España).

los gigantes; otras á los hijos del cielo y de la tierra, que tenían á su cargo forjar los rayos de Júpiter. Así pues se creyó, que unas fábricas gigantescas, por decirlo así, no debian ser obra de mortales ordinarios. Sin duda no se habia observado, que los hombres de los tiempos antiguos, al edificar su morada, pusieron mayor cuidado en la solidez, que en la elegancia; y que emplearon medios capaces de dar la mayor duracion á un trabajo indispensable. Abrian en las peñas, vastas cavernas para refugiarse á ellas en vida, ó para que los depositasen en ellas despues de muertos: desgajaban peñascos de los montes, y cercaban con ellos sus habitaciones: este era el producto de la fuerza, y el triunfo de los obstáculos. Entonces se trabajaba con arreglo al plan de la naturaleza, que nada hace que no sea sencillo, necesario y durable. Las proporciones exactas, las bellas formas introducidas despues en los monumentos, hacen impresiones mas agradables; pero yo dudo que sean tan profundas. Aun en aquellos mismos que tienen mas derecho á la admiracion pública, y que se elevan magestuosamente sobre la tierra, la mano del arte esconde la de la naturaleza, y solamente se ha sustituido la magnificencia á la grandeza.

Mientras en Tirinto nos referian, que debilitados los Argivos con largas guerras, habian

destruido á Tirinto, Midea, Hisias, y algunas otras ciudades, para trasladar al territorio de ellos á sus habitantes, sentia Filotas no hallar allí á los antiguos Tirintios. Yo le pregunté el motivo, á que me contestó: es, no porque fuesen tan aficionados al vino como los otros pueblos del pais, sino por una especie de manía que me hubiera divertido. Ved aquí lo que me ha dicho un argivo:

Estaban tan habituados á burlarse de todo, que no podian tratar seriamente los mas graves asuntos. Cansados ya de su ligereza, recurrieron al oráculo de Delfos, y este les aseguró que sanarian si despues de sacrificar un toro á Neptuno, podian arrojarle al mar sin reirse. Era conocido que la restriccion impuesta, no permitiria acabar la prueba. Sin embargo, se juntaron en la costa, de donde habían alejado á los niños, y como quisiesen echar de allí á uno que se había mezclado con los grandes, este exclamó: ¿pues qué, tenéis miedo de que yo me trague vuestro toro? A estas palabras prorumpieron en risa, y persuadidos á que su enfermedad era incurable, se sujetaron á su destino.

Salimos de Tirinto, y habiendo ido hácia la extremidad de la Argólide, vimos á Hermione y Trecena. Entre otras cosas hallamos en la primera, un bosquecillo consagrado á las Gracias; un templo de Venus en donde deben ofrecer sacri-

ficio todas las doncellas antes de casarse; un templo de Ceres que tiene delante de él las estatuas de algunas de sus sacerdotisas, y donde celebran en el estio una fiesta, cuya principal ceremonia voy á describir en pocas palabras.

A la cabeza de la procesion, marchan los sacerdotes de diferentes divinidades, y los magistrados que están en ejercicio: siguen á estos las mugeres, hombres y niños, todos vestidos de blanco, todos coronados de flores, y cantando himnos. Aparecen despues cuatro novillas, que entran una tras otra en el templo, y las inmolan sucesivamente cuatro matronas, á cuya voz estas víctimas, que antes costaba trabajo contener, se amansan, y se presentan por sí mismas en el altar. Nosotros no fuimos testigos de ello, porque se hace el sacrificio á puerta cerrada.

Detras de este edificio, hay tres plazas circundadas de balaustres de piedra. En una de ellas está abierta la tierra, y se descubre un abismo profundo: esta es una de las bocas del infierno de que hablé en mi viage á Laconia\*. Los habitantes decian, que habiendo Pluton robado á Proserpina, prefirió bajar por este abismo, por ser el camino mas corto; y añadian, que dispensados por razon de la vecindad, de pagar tributo á Caron, no ponían en la boca de los

\* Véase la pág. 63 de este tomo.

finados la pieza de moneda que se acostumbra en todas partes.

En Trecena vimos con placer los monumentos que encierra, y oímos con paciencia las largas relaciones, que un pueblo orgulloso de su origen, nos hacia de la historia de sus antiguos reyes, y de los heroes naturales de aquel pais. Nos enseñaron la silla en que Piteo, hijo de Pélope, administraba justicia; la casa en que nació Teseo, nieto y discípulo de aquel; la que habitaba Hipólito; su templo, en donde depositan su cabellera las doncellas de Trecena antes de casarse. Los Trecenios le tributan honores divinos, y han consagrado á Venus el sitio donde se escondia Fedra para verle cuando aguijaba su carro en la carrera. Algunos pretendian que no fué arrastrado por sus caballos, sino puesto entre las constelaciones: otros nos condujeron al lugar de su sepultura, que está cerca de la de Fedra.

Tambien nos enseñaron un edificio en figura de tienda, donde estuvo confinado Orestes mientras le purificaban, y un altar muy antiguo, en que se sacrificaba á un mismo tiempo á las Musas y al Sueño, por la union que reina entre estas divinidades. Una parte de Trecena está situada en la caida de un monte, y la otra en una llanura, que se dilata hasta el puerto, y por donde serpentea el rio Crisorroas, casi por

todas partes entre colinas y montes cubiertos hasta cierta altura de viñas, olivos, granados y mirtos, y coronados despues de bosques de pinos y abetos, que parece se levantan hasta las nubes.

La belleza de este espectáculo no bastaba para hacernos detener mas en esta ciudad. En ciertas estaciones es malsano el aire: sus vinos tienen mala fama, y las aguas de la única fuente que hay son de mala calidad.

Costeando el mar, llegamos á Epidauro, que está en el fondo de un seno, enfrente de la isla de Egina, que antiguamente le pertenecia: sus fuertes murallas la han defendido algunas veces contra los esfuerzos de las potencias vecinas: su territorio lleno de viñedo, está rodeado de montes cubiertos de robles. Fuera de los muros, á cuarenta estadios de distancia \* están el templo y bosque sagrado de Esculapio, á donde vienen los enfermos de todas partes á buscar la salud. El gobierno de este corto pais está á cargo de un consejo, compuesto de ciento y ochenta ciudadanos.

Nada de positivo se sabe acerca de la vida de Esculapio, y esta es la causa de que se digan de él tantas cosas. Si se da crédito á las relaciones

\* Cerca de legua y media (algo mas de legua y cuarto de España).

de los habitantes, un pastor que habia perdido su perro y una cabra, los halló en un monte inmediato, cerca de un niño resplandeciente, á quien daba de mamar la cabra, y guardaba el perro, el cual niño era Esculapio, hijo de Apolo y de Coronis. Empleó sus dias en aliviar á los desgraciados: las heridas y enfermedades mas peligrosas cedian á sus operaciones, á sus remedios, á los cantos armoniosos, y á las palabras mágicas que usaba. Los dioses le disimularon estos felices sucesos; pero se atrevió á resucitar los muertos, y en vista de lo que representó Pluton, le mató un rayo.

Otras tradiciones dejan vislumbres de la verdad, y nos ofrecen un hilo, que seguiremos por un momento, sin empeñarnos en rodeos. El maestro de Aquiles, el sabio Quiron, habia adquirido algunos conocimientos sobre las virtudes de los simples, y mas todavía en la curacion de fracturas y dislocaciones; los que trasmitió á sus descendientes, que existen todavía en Tesalia, y se han empleado siempre generosamente en el servicio de los enfermos.

Parece que Esculapio fué su discípulo, y que hecho depositario de sus secretos, instruyó en ellos á sus hijos Macaon y Podaliro, que reinaron en una pequeña ciudad de Tesalia. Durante el sitio de Troya, se distinguieron por su valentía en los combates, y por su habilidad en curar

las heridas; porque habian estudiado bien la cirugía, parte esencial de la medicina, y la única que, segun las apariencias, se conoció en los siglos antiguos. Macaon habia perdido la vida bajo los muros de Troya, y sus cenizas las llevaron al Peloponeso por el cuidado de Nestor. Los hijos de Macaon, aficionados á la profesion de su padre, se establecieron en aquel pais, levantaron altares á su abuelo, y los merecieron por los servicios señalados que hicieron á la humanidad.

El autor de una familia tan respetable, llegó en breve á ser el objeto de la veneracion pública. Su promocion á la clase de los dioses debe ser posterior á los tiempos de Homero; pues no habla de él, sino como de un simple particular; pero ahora en todas partes se le tributan honores divinos. Su culto pasó de Epidauro á las demas ciudades de la Grecia, y aun á los paises remotos; y se extenderá mas, porque los enfermos implorarán siempre con confianza la piedad de un dios, que estuvo sujeto á sus mismas enfermedades.

Los Epidaurios han instituido en honor suyo, ciertas fiestas que se celebran todos los años, y á las cuales se añaden de tiempo en tiempo nuevos espectáculos. No obstante de ser muy magnificas, el templo del dios, los edificios que le cercan, y las escenas que allí pasan son mas

propias para satisfacer la curiosidad del viajero atento.

No hablo de los ricos dones, que la esperanza y la gratitud de los enfermos han depositado en este asilo; pero desde luego se notan estas bellas palabras puestas sobre la puerta del templo: *no se permite la entrada, sino á las almas puras.* La estatua del dios, obra de Trasímedes de Paros, como se ve por su nombre puesto al pie, es de oro y marfil. Esculapio sentado en su trono con un perro á los pies, tiene en una mano un palo, y alarga la otra sobre una serpiente, en ademan de enderezarse para llegar á él. El artista grabó sobre el trono las expediciones de algunos heroes de la Argólide, uno es Belerofonte, que triunfa de la Quimera, otro es Perseo, que corta la cabeza á Medusa.

Policleto, á quien nadie habia excedido en el arte de la escultura, y á quien pocos artistas han igualado en el de la arquitectura, edificó en el bosque sagrado un teatro elegante y soberbio, donde se colocan los concurrentes en ciertas fiestas. Levantó allí cerca una rotunda de marmol, que llama la atención, y cuyo interior ha decorado en nuestros dias el pintor Pausias. En una de sus pinturas, en lugar de presentarse el Amor con el aparato amenazador de un guerrero, ha dejado caer el arco y las flechas, pues para triunfar no necesita mas que de

la lira que tiene en la mano. En otra ha representado Pausias la embriaguez bajo la figura de una muger, en que se distinguen las facciones al traves de una botella de vidrio, que está acabando de beber.

En las inmediaciones vimos muchas columnas que contienen no solamente los nombres de los que han sido curados, y de las enfermedades que padecian, sino tambien el pormenor de los medios con que lograron su salud. Semejantes monumentos, depositarios de la experiencia de los siglos, serian preciosos en todos los tiempos, y eran necesarios antes que se hubiera escrito sobre la medicina. Es sabido que en Egipto conservan los sacerdotes en sus templos una relacion circunstanciada de las curas que han hecho. Los ministros de Esculapio han introducido este uso en la Grecia, juntamente con sus ritos, en todos los parages donde se han establecido. Hipócrates conoció lo que valia esto, y bebió una parte de su doctrina sobre el régimen, en una coleccion de inscripciones antiguas, puestas cerca del templo que los habitantes de Cos levantaron en honor de Esculapio.

Sin embargo, es preciso confesar, que los sacerdotes de este dios, mas lisonjeados de obrar prodigios, que curas, emplean con mucha frecuencia la impostura, para acreditarse en la

opinion del pueblo. Es menester alabarles de que ponen sus templos fuera de las ciudades, y en las alturas. El de Epidauro está rodeado de un bosque, en donde no se deja ni nacer, ni morir á nadie; porque para alejar de estos lugares la imagen espantosa de la muerte, retiran á los enfermos que están en peligro de muerte, y á las mugeres que están en días de parir. Un aire sano, un ejercicio moderado, una dieta conveniente, y remedios adecuados, son las sábias precauciones que se han creído propias para recuperar la salud; pero todas ellas no bastan á los fines de los sacerdotes, quienes para atribuir los efectos naturales á causas sobrenaturales, añaden á la curacion muchas prácticas supersticiosas.

Cerca del templo hay un salon, en donde pasan la noche, echados en unas camas pequeñas, los que vienen á consultar á Esculapio, despues de dejar sobre la mesa santa, tortas, frutas y otras ofrendas: uno de los ministros les manda que se entreguen al sueño, que guarden profundo silencio, aun cuando oigan ruido, y que estén atentos á los sueños que el dios va á inspirarles: despues apaga las luces, sin olvidarse de recoger las ofrendas que cubren la mesa. Poco despues creen los enfermos oír la voz de Esculapio, sea que llegue á ellos por alguna máquina ingeniosa, sea que volviendo atras el ministro,

pronuncie en tono bajo algunas palabras al rededor de la cama, ó sea finalmente que, en la calma de los sentidos, la imaginacion realice las relaciones y objetos que los ocupan sin cesar desde su llegada.

La voz divina les prescribe los remedios destinados á curarlos, remedios muy conformes á los de los otros médicos. Al mismo tiempo les instruye en las prácticas de devocion que deben asegurar su efecto. Si el enfermo no tiene otro mal que el temor de todos los males; si se resuelve á ser el instrumento de la bellaqueria, se le ordena presentarse al dia siguiente en el templo, pasar de un lado del altar á otro, poner sobre él la mano, aplicársela sobre la parte doliente, y declarar en voz alta su curacion, en presencia de un gran número de concurrentes, á quienes llena de entusiasmo este nuevo prodigio. Algunas veces para salvar el honor de Esculapio, se manda á los enfermos que vayan lejos de allí á ejecutar sus órdenes. Otras veces reciben la visita del dios, disfrazado en una gran serpiente, cuyas caricias aumentan su confianza.

Todas las serpientes están consagradas á este dios, sea porque tienen propiedades, de que hace uso la medicina, sea por otras razones que es inutil referir; pero Esculapio parece que tiene especial cariño á las que se hallan en el territo-

rio de Epidauro, las cuales son de color tirante á amarillo, sin veneno, de índole suave y apacible, y gustan de vivir familiarmente con el hombre. La que los sacerdotes mantienen en lo interior del templo, se les enrosca algunas veces al cuerpo, ó se empina sobre la cola para tomar la comida que le presentan en un plato\*. Rara vez la dejan salir: cuando le dan libertad se pasea con magestad por las calles; y como su aparicion es de feliz presagio, excita la alegría general. Unos la respetan, porque está bajo la proteccion de la divinidad tutelar del lugar, y otros se postran en su presencia, porque la miran como la misma divinidad.

Hay de estas serpientes familiares en los demas templos de Esculapio, en los de Baco, y de algunas otras deidades, y son comunisimas en Pela, capital de la Macedonia, donde las mugeres toman por diversion el criarlas. En los grandes calores del estio, se las enrosca al rededor del cuello, en forma de collar; y en sus orgías las llevan por adorno, ó las agitan sobre la cabeza. Durante mi estancia en Grecia, se decia, que Olimpias, muger de Filipo, dormia con una de estas culebras al lado; y aun añadian, que Júpiter habia tomado la forma de este animal, y que Alejandro era hijo suyo.

\* En esta actitud suele estar representada en las medallas.

Los Epidaurios son crédulos: los enfermos lo son mas todavia. Van en tropas á Epidauro; donde se sujetan con entera resignacion á los remedios que hasta entonces habian sido infructuosos; pero su entera confianza los hace algunas veces mas eficaces. La mayor parte de ellos me contaban, con una fe viva, los sueños con que los habia favorecido el dios: unos eran de tan cortas luces, que se irritaban á la menor discusion; otros estaban tan aturdidos, que las mas poderosas razones no podian distraerlos del sentimiento de sus males, y todos citaban ejemplos de curas, que no habian averiguado, y que recibian nueva fuerza pasando de boca en boca.

Volviendo á pasar por Argos, tomamos el camino de Nemea, ciudad famosa por la celebridad de los juegos, que hay allí cada tercer año, en honor de Júpiter. Como estos juegos ofrecen con corta diferencia los mismos espectáculos que los de Olimpia, no hablaré de ellos, y bastará decir que presiden allí los Argivos, y que no se da al vencedor mas que una corona de apio. Entramos despues en los montes, y á quince estadios de la ciudad, nos enseñaron con espanto nuestras guias la cueva donde estaba el leon que mató Hércules con su maza.

Habiendo vuelto desde allí á Corinto, tomamos luego el camino de Atenas, en donde, despues de mi llegada, continué mis averiguaciones,

tanto sobre las partes del gobierno, como sobre las opiniones de los filósofos, y sobre los diversos ramos de la literatura.



## CAPITULO LIV.

REPUBLICA DE PLATON.

Los grandes objetos ocupan á los filósofos de la Grecia: el cómo se gobierna el universo, y el cómo se ha de gobernar á los hombres. Estos problemas, tan difícil acaso de resolverse el uno como el otro, son la materia continua de sus conversaciones y escritos. Mas adelante veremos \* de qué modo concibió Platon, siguiendo á Timeo, la formacion del mundo. Voy á expo-

\* Véase el capítulo LIX de esta obra.